erais idólatras. El Dios de Abrahán, era el único Dios conocido en la Judéa. ¿Qué habeis hecho, pues, y cuál es vuestro delito? Vedlo aquí, sin duda, en las palabras de Daniél: "El Cristo „será sentenciado á muerte, y el pue„blo que debe renunciarlo, no será ya „su pueblo." En aquel tiempo, quiero decir, en el tiempo de vuestra última catástrofe, no hay otro pueblo que vosotros, que fuísteis el pueblo de Dios: luego era á vosotros á quienes esta profecía se enderezaba. Ya no sois el pueblo de Dios, supuesto que Dios os ha despojado de todas las señales que caracterizaban su pueblo: luego es en vosotros en quienes se ha cumplido esta profecía. Vosotros, pues, habeis renunciado aquel de quien erais el pueblo, y el que por consecuencia era vuestro Dios. Vosotros lo habeis condenado á muerte. ¿Cuando consentísteis este atentado? Leed vuestra historia, recorred todos vuestros monumentos, y vereis que no ha podido ser sino cuando vuestros Pontífices, y vuestros Senadores á vuestra cabeza,

gritásteis en cuerpo de nacion: "No „queremos á Jesus, soltad á Barrabás; „crucificad á Jesus. Que su sangre cay„ga sobre nosotros, y sobre nuestros „hijos." Ved aquí la causa de la estremada diferencia que se encuentra entre vuestros dos cautiverios. En el primero fuísteis castigados como idólatras; y en el segundo, sois castigados como asesinos de vuestro Dios; todo está proporcionado, y los castigos corresponden á los delitos.

ARTICULO VI.

Segun las profecías, las naciones idólatras debian ser llamadas á la Fe en lugar de los judíos infieles: cumplimiento de estas profecías por Jesucristo.

Es, pues, evidente, mi querido Teotimo, segun todo lo que acabamos de decir, que el Pueblo Judayco fue reprobado de Dios por haber renunciado y hecho morir al Mesías, y es asimismo evidente que Jesucristo es el

Mesías á quien renunció é hizo morir el Pueblo Judayco. Ahora, S. Pablo nos enseña en la Epístola á los Romanos, cap. II. "Que la caida de los ju-„díos ha sido la riqueza del mundo, y „su disminucion la riqueza de los Gen-„tiles„ Esto es, que los Gentiles ó las naciones idólatras que no conocian al verdadero Dios, han sido llamadas á la fe en lugar de los judíos reprobados, á causa de su deicidio. En el primer designio de Dios, el Mesías era enviado principalmente para los judíos, que debian, por servirme de esta espresion, comunicarle en seguida á las naciones, sin despojarse de él, esto es, haciéndoselo conocer, é incorporándoselo así, para no hacer con ellas sino un mismo pueblo de Dios.

El pueblo Judayco ha dado en efecto el Mesías á los Gentiles; pero esto ha sido abandonándole, y no simplemente comunicándole. Las naciones idólatras han recibido el Mesías de los judíos, no como un Salvador que estos partian con ellas, porque podia bastar á todo; sino como un Salvador,

el cual no querian. El Mesías ha sido como una piedra preciosa arrojada, y pisada por los judíos que no hacian caso de ella, y recogida con codicia por las naciones que por fortuna conocieron todo su valor.

Esta sostitucion de los Gentiles al pueblo de Israél, como el mas admirable carácter de la Mision del Mesías; y en efecto, á la vez mas terrible y mas consolador de su advenimiento, debió ser predicha por los profetas del modo mas preciso, y ejecutarse en el tiempo señalado del modo mas visible, como se ha dicho arriba.

Tres puntos, pues, tenemos que probar. 1.° : Que segun los profetas, los Gentiles, ó las naciones idólatras, debian ser llamadas á la fe por el Mesías. 2.° : Que éstas debian ser llamadas á la fe en lugar de los judíos reprobados. 3.° : Que estas profecías se han cumplido con la mayor publicidad.

Ya hemos notado que Dios habia prometido á los Patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, que todas las naciones de la tierra serian bendecidas en su

posteridad; esto es, en el Mesías que naceria de ellos, y que muriendo Jacob, habia anunciado que el Mesías seria la expectacion de las naciones.

Todos los pueblos han anunciado la vocacion de los gentiles á la fe, y lo han hecho, no solo en los términos mas claros, sino tambien en los términos mas pomposos, mas magníficos, y que caracterizan de un modo muy tierno el amor de Dios para aquellos que parecia haber abandonado durante tantos siglos. No citaré sino un pequeño número de pasages de Isaías, para evitar el ser demasiado difuso.

Cap. 49, v. 6. "El Señor me ha „dicho (habla del Mesías) poco es que „me sirvais para reparar las Tribus de „Jacob, y para convertir á mi los „restos de Israél. Yo os establezco „para ser la luz de las naciones, y la „salvacion que envio hasta las estre„midades de la tierra.„

Cap. 52, v. 14. "El parecerá (el „Mesías) sin gloria delante de los hom„bres, y en una forma despreciable á „los ojos de los hijos de los hombres.

„El regará con su sangre muchas na„ciones; los Reyes callarán en su pre„sencia, porque aquellos á quienes no „habia sido anunciado lo verán, y „los que no habian jamás oido hablar „de él le contemplarán.„

Cap. 59, v. 19. "Los que estan „del lado del occidente temerán el „nombre del Señor, y los que estan „del lado del oriente, reverenciarán „su gloria, cuando venga como un rio „impetuoso, cuyas aguas agita el so„plo de Dios. Luego que haya veni„do un Redentor á Sion, y á los de „Jacob que abandonen la iniquidad, „dice el Señor, ve la alianza que haré „con ellos, dice el Señor; mi espíritu „que está en vos (habla al Mesías) y „mis palabras, que he puesto en vues„tra boca, no saldrán de vuestra bo„ca, ni de la boca de vuestros hijos „desde el tiempo presente hasta la „eternidad, dice el Señor.„

Cap. 66, v. 19. "Yo levantaré un „estandarte entre ellos (los judíos). „Y enviaré á aquellos, de entre ellos, „que habrán sido salvos ácia las na-

„ciones, á las mares, al Africa, á la „Lydia, á los pueblos armados de fle„chas, á la Italia, á la Grecia, á las „Islas mas apartadas, ácia aquellos „que jamás han oido hablar de mí, y „no han visto mi gloria. Ellos anun„ciarán mi gloria á los gentiles, y „harán venir á todos vuestros herma„nos de todas las naciones, como un „presente para el Señor„

Cap. 54. v. I. "Alégrate tú esté„ril que no pares, canta cánticos de „alabanzas, y arroja gritos de alegría; „tú que no tienes hijos, porque aque„lla que estaba abandonada tiene aho„ra mas hijos, que la que tenia un „marido, dice el Señor: tomad un „lugar grande para enderezar vuestras „tiendas: estended lo que podais las „pieles que las cubren: haced las „cuerdas mas largas, y que las esta„cas esten bien seguras. Os extende„reis á derecha y á izquierda; vues„tra posteridad tendrá las naciones „por herencia, y ella habitará las Ciu„dades desiertas, &c.„

Cap. 2, v. 2. "En los últimos tiem-

„pos, la montaña sobre la cual será „edificada la Casa del Señor, será fun„dada sobre la altura de los montes, y „se elevará sobre las colinas: todas las „naciones acudirán á ella en tropas, y „varios pueblos vendrán á ella dicien„do: vamos, subamos á la montaña „del Señor, y á la casa de Jacob; él „nos mostrará sus caminos, y nosotros „marcharémos en sus senderos; por„que la ley saldrá de Sión, y la pala„bra del Señor de Jerusalen. El juz„gará las naciones, el Mesías, y conven„cerá de su error á muchos pueblos.„

Podria citar todavía, sobre este asunto, una multitud de pasages de Isaías, y de otros Profetas; pero los que acabas de oir bastan. En ellos ves que el Mesías, luz y salvacion del mundo, no debe ser enviado solamente para los judíos, sino para todos los pueblos: que un pequeño número de judíos, designados por las reliquias de Israel, reconocerán el Mesías, y recibirán su Evangelio; pero que una multitud innumerable de gentiles serán convertidos por aquellos que el Mesías habrá salvado de

entre los judíos, y que recorrerán toda la tierra para llevar á todos los pueblos la grande nueva de la redencion del mundo: que las naciones idólatras todas enteras entrarán en la nueva alianza: que las naciones, figuradas tan noblemente en la muger abandonada en otro tiempo y esteril, producirán una infinidad de santos y de predestinados: que de ellas se formará el nuevo pueblo de Dios y su Iglesia: que esta Iglesia extenderá sus conquistas por todas partes, y ocupará toda la faz de la tierra: que Dios estará siempre con ella: que ella será semejante á un templo magnífico construido sobre la eminencia de una montaña sentada sobre la de otras montañas, y que lo verán los lugares mas apartados, y las extremidades mismas de la tierra.

Ello es cierto, mi querido Teotimo, que segun los profetas, los gentiles ó las naciones idólatras, debian ser llamadas á la fe por el Mesías. Yo añado, que debian ser llamadas en lugar de los judíos justamente reprobados á causa de su infidelidad.

La série de los profetas que hemos referido hasta aquí, bastaria para hacer sensible esta verdad, 1.°: Que el Mesías ha sido prometido especialmente á los judíos, y que vendrá primera y especialmente por ellos. 2.°: Que el pueblo judayco será reprobado por haber dado muerte al Mesías. 3.°: Que despues de la reprobacion de los judios, las naciones idólatras serán el pueblo de Dios. Es fácil de ver por la sola conexion que estas profecías tienen entre sí, que en los designios de Dios, las naciones idólatras sostituirán á los judios para ser su pueblo. Pero no nos quedemos aquí, y demos pruebas expresas y directas de lo que proponemos.

Moyses, en el sublime y terrible cántico que pronunció, ó la víspera de su muerte, ó pocos dias antes, y que es el cap. 32 del Deuteronomio, hace hablar así al Señor; " Ellos (el pue-
„blo judayco) han provocado mis ce-
„los adorando á los que no eran Dioses,
„y me han irritado con la vanidad de
„sus supersticiones. Y yo á mi vez

„picaré sus celos escogiendo para pue-
„blo mio al que no lo era antes, y
„uniéndome á una nacion insensata.„

Desde luego parece por el texto de esta profecía, que los judíos no debian ser reprobados sino por causa de sus idolatrías. Sin embargo no es así; porque es constante en toda la historia de los judíos, que, aunque este pueblo haya sido siempre castigado con severidad por sus idolatrías; este crimen solo no atrajo nunca sobre ellos de parte de Dios la sentencia de una proscripcion absoluta: en segundo lugar, porque jamás Dios escogió otra nacion para pueblo suyo á causa de las idolatrías de los judíos. Es menester, pues, decir que esta célebre profecía no tuvo su entero cumplimiento hasta que los judíos condenaron á muerte al Mesías. Dios, con motivo de este último delito, que era el mayor de todos, descargó sobre esta nacion ingrata el castigo de todos los que lo habian precedido, y á los cuales ponia el sello, y sobre todo á sus idolatrías.

Agreguemos á esta profecía la de

Malachías, que fue el último de los profetas. Véase como Dios habla en ella á los judíos. Cap. I, v. 10. " Mi
„afecto no está en vosotros, dice el
„Señor Dios de los egércitos, y no
„recibiré presentes de vuestras ma-
„nos, porque desde el oriente al po-
„niente mi nombre es grande entre
„todas las naciones; y en todas par-
„tes me hacen sacrificios, y ofrecen
„á mi nombre una oblacion pura,
„porque mi nombre es grande entre
„las naciones dice el Señor „

Esta profecía, como lo ves, Teotimo, anuncia, á lo menos tan claramente como la de Moysés, la reprobacion de los judíos, y la vocacion de los gentiles en lugar de este pueblo infiel. Así, el primero de los profetas acabó su ministerio cerca de los judíos, y el último lo comenzó anunciándoles la sentencia de su reprobacion, y la eleccion que Dios haria de otro pueblo para reemplazarlos.

Y nota aquí que Jesucristo, poco tiempo antes de su muerte, declaró á los judíos en varias ocasiones que

bien presto serian desechados de Dios, que llamaria las naciones en vez suya para hacer de ellas su pueblo. Es evidente que las parábolas que traen los cap. 21 y 22 de S. Matéo, no tienen otro objeto sino figurar esta terrible sostitucion Jesucristo se esplica sobre ello al fin de la primera de estas parábolas, que concluye así: "Por „esta causa os declaro, que el reyno „de Dios se os quitará, y será da„do á un pueblo que producirá sus „frutos."

Se lee en las Actas de los Apóstoles, cap. 13, que S. Pablo y S. Bernabé, viendo que los judíos establecidos en Antioquia de Pisidia se oponian obstinadamente á su predicacion, y se arrebataban hasta blasfemar contra el Evangelio, les dijeron con una firmeza digna de la grandeza de su ministerio, estas palabras, que descubren toda la série de los designios de Dios, y encierran abreviadamente todo lo que hemos dicho en este último artículo: "Vosotros erais los prime„ros á quienes era preciso anunciar la

„palabra de Dios; pero supuesto que „la desechais, y que os juzgais voso„tros mismos indignos de la vida „eterna, nosotros nos vamos presen„temente entre los gentiles, porque „el Señor nos lo ha mandado así."

Todas las profecías que anunciaban la reprobacion de los judíos á causa de su deicidio, y la vocacion de los gentiles en lugar de los judíos, se han cumplido á la letra, y con tanta publicidad, que todo el universo ha sido testigo de ello, y lo es todavía. Jamás se hizo en el mundo una revolucion tan súbita, tan universal y tan admirable como esta. Cincuenta dias despues de la Resurreccion de Jesucristo, dia en el cual celebraban los judíos una de sus mayores fiestas, poco ocupados de su deicidio segun las apariencias, y empezando ya á olvidar á Jesucristo; los Apóstoles, que, segun la promesa de su Divino Maestro, acababan ese mismo dia de recibir el Espíritu Santo, y de ser transformados en nuevos hombres, salen de su retiro, y se manifiestan al pue-

blo de Jerusalen, que se junta en tropel al rededor de ellos, atraido de la novedad del espectáculo: ellos declaran á los judíos, que Jesucristo, á quien condenaron á muerte, ha resucitado: que ellos lo han visto, y han comido con él: que él era el Mesías prometido por los profetas: que él es el Salvador de Israel; y que ya no deben esperar otro. Jerusalen se conmueve, y con él toda la Judéa; muchos judíos, entre los cuales se distingue un gran número de Sacerdotes, reconocen que Jesucristo es el Mesías, se convierten, entran en la nueva alianza, y forman la Iglesia naciente. Pero el cuerpo de la nación resiste á los Apóstoles, y los persigue. Las conversiones de los particulares se multiplican durante un pequeño número de años; pero por otro lado la resistencia del cuerpo de la nacion, es cada vez mas inflexible y mas osbtinada; las conversiones cesan. Esta nacion desgraciada se fija inmutablemente en su incredulidad, como lo habian predicho los profetas. Entónces los Apóstoles,

y los primeros discípulos de Jesucristo, se dirigen á las naciones idólatras, segun el mandato de Dios, y las van á llevar la luz del Evangelio: se atreven á emprender la sumision del mundo entero á la ley de Jesucristo, y no se espantan de las dificultades de tan grande empresa. Dividen entre sí los reynos y las provincias; se transportan á la Italia, á la Grecia, á las Islas, y á las regiones mas remotas y salvages, y á los pueblos que no conocian á Dios, y no habian jamas oido hablar de él, como lo habia anunciado Isaías. Aunque perseguidos por todas partes con un extremo furor, hacen por todas partes los mas rápidos progresos, y antes de morir tienen el consuelo de verá los cristianos formar una sociedad inmensa. Entónces se cumplió este sublime y magnífico oráculo de Isaías, cap. 66, v. 8. "Quién ha oido „jamás cosa semejante? ¿Quién ha „visto cosa semejante? ¿La tierra pro„duce su fruto en un solo dia? ¿y to„do un pueblo es engendrado en un „mismo tiempo? Y sin embargo, Sión

„ha estado en trabajo, y ha dado á „luz sus hijos en un mismo tiempo.„

Vió, en efecto, el mundo con admiracion desde luego al pueblo Judayco, y en seguida las naciones idólatras, producir repentinamente, y de un golpe, naciones enteras de fieles y de cristianos. Despues de la muerte de los Apóstoles, las conquistas del evangelio no fueron interrumpidas: los Reyes y los pueblos se coligaron en vano (como David lo habia predicho) para contener su curso. Dios se burló de sus proyectos insensatos. A pesar de todos sus esfuerzos se formaron por todas partes nuevas Iglesias; al oriente, al occidente, al mediodia, al septentrion, y en toda la extension del mundo conocido; me parece que veo un grande incendio, cuyas chispas lleva á todas partes un viento impetuoso, y que de cada una de estas chispas, se fomenta un nuevo incendio, porque todas caen sobre materias dispuestas á inflamarse. Así fueron los progresos del evangelio; todo resistió, y todo fué vencido, y el mundo se vió

en fin, reducido á recibir el yugo de Jesucristo, el cual lleva todavia despues de tantos siglos. Yo no te digo aqui, Teotimo, mas que lo mismo que ven tus ojos, y sobre esto te pregunto, si crees de buena fe que sea posible ver otra cosa en los oráculos de los profetas que hemos citado, sino los grandes sucesos que acabo de describir; ó ver en los grandes sucesos que acabo de describir alguna otra cosa, sino el cumplimiento de los oráculos de los profetas que hemos citado.

Concluyamos, Teotimo, y traygamos aquí desde luego en pocas palabras los puntos principales sobre los cuales ha girado toda esta Conferencia. 1.°: Es incontestable que Jesucristo, por cualquiera parte que se le considere, ha sido el mas grande de los hombres; digo el mas grande por sus cualidades personales, que son las únicas que hacen la verdadera grandeza del hombre. Aquellos á quienes el mundo llama grandes hombres; aquellos hombres á quienes el mundo ha osado hacer, no solo héroes, sino sus

dioses, no son grandes sino de lejos, y por decirlo asi, al primer golpe de vista; ellos parecen menos grandes á medida que desde mas cerca se les considera, y al fin acaban por parecer pequeños. Su grandeza, si puedo servirme de esta figura, se funde poco á poco, y se aniquila al fin á nuestra vista; y la admiracion se muda en desprecio. No sucede asi con Jesucristo: mientras mas se le examina de cerca, mas se le admira; el ojo mas penetrante no descubre en él ni pasiones, ni defectos, ni debilidades; siempre se descubren en él nuevas perfecciones; lo que mil veces se ha visto en él, se cree verlo la primera vez; él crece, por decirlo así, y se hace grande sin cesar bajo nuestra vista.

2.° Jesucristo ha hecho muy grandes milagros, y los ha hecho para probar que era el Mesías.

3.° Es cierto, y acabamos de demostrarlo, que todas las predicciones de los profetas, tocante el Mesías, se han cumplido en Jesucristo; y esto con una precision tan exacta con respecto al tiempo, al lugar y al modo, que no deja nada que desear.

4.° Jesucristo no se ha contentado con declarar públicamente, y con la mayor autenticidad, que él era el Mesías, sino que tambien en esta cualidad de Mesías, se ha aplicado las figuras y las profecías del antiguo testamento; esto es, que ha declarado que él era aquel á quien representaban las figuras, que era aquel que anunciaban los profetas. De esto has visto ya varios egemplos en la série de esta conferencia.

De que Jesucristo ha sido el mas grande de los hombres, se sigue que él ha sido entre todos los hombres el mas digno de ser el Mesías: de que Jesucristo ha sido entre todos los hombres el mas digno de ser el Mesías, se sigue que ha debido serlo; porque la eleccion de Dios no pudo recaer sobre otro que él; y de que ha debido serlo, se sigue que lo es; porque Dios obra siempre de un modo digno de él, y jamas hace sino lo que le conviene hacer.

De que Jesucristo ha hecho grandes milagros para probar que era el Mesias, se sigue tambien que lo era; porque una de dos, ó Jesucristo ha hecho milagros por su propia virtud y poder, ó por la virtud y poder de Dios: si Jesucristo ha hecho estos milagros por su propio poder, luego es Dios; porque solo Dios puede trastornar á su gusto todas las leyes de la naturaleza; y si Jesucristo ha hecho estos milagros por el poder de Dios; Dios, pues, ha confirmado con milagros el testimonio que Jesucristo daba de sí mismo cuando declaraba que él era el Mesias. Jesucristo es, pues, el Mesias; de otro modo seria necesario decir que Dios ha prestado todo su poder á un impostor, para ayudarle á engañar al mundo; que ha hecho milagros para apoyar la impostura y darla crédito; que ha dado á un hombre que queria usurpar el sublime predicamento de Mesias, todos los medios mas infalibles de consumar su usurpacion; que ha sido el protector de la mentira; todas consecuencias que horrorizan.

De que todas las predicciones de los profetas, tocante al Mesias, se han cumplido en Jesucristo con la mas admirable precision, en cuanto al tiempo, al lugar, y al modo, se sigue tambien que Jesucristo es el Mesias: la cosa habla por sí misma; y por otra parte, 1.° Es evidente que todas las predicciones del Mesias se dirigen á un solo hombre. 2°: Si estas predicciones se hubieran verificado en dos ó mas hombres, habria, pues, dos ó mas hombres que tendrian todos los caractéres del Mesias, ó lo que es lo mismo, no habria Mesias cierto.

En fin, de que Jesucristo se ha aplicado á sí mismo las figuras y las profecias del Antiguo testamento, tocante al Mesias, esto es, de que ha declarado que él era de quien hablaban estas figuras, y en quien estas profecias se han cumplido, se sigue que él es el Mesias. 1.°, Porque el suceso ha hecho ver que él se aplicaba con certeza estas figuras y estas profecias. 2°: Porque para que se las aplicase con certeza, era preciso que conociese perfecta-

mente el sentido de todas las figuras y de todas las profecias del Antiguo testamento; conocimiento que ningun hombre habia tenido antes de él en este grado. 3.°: Era preciso que conociese claramente, no solo las disposiciones presentes de las voluntades de todos aquellos que debian concurrir á su pasion y á su muerte, sino tambien las disposiciones futuras de estas mismas voluntades. 4.°: En fin, era necesario que conociese claramente todas las consecuencias que su muerte, su resurreccion, y la predicacion de los Apóstoles, tendrian, con respecto á los judios, y á los otros pueblos, y esto hasta el fin de los siglos. Porqué él ha predicho todo esto, y todo lo que ha predicho ha sucedido. Ahora, es evidente que Jesucristo no podia tener todos estos conocimientos, si no fuera Dios, ó á lo menos, el mayor profeta que el mundo hubiera visto, y por consecuencia el Mesías.

Ahora, Teotimo, si de cada una de estas cuatro pruebas tomadas aparte se reduce claramente que Jesucristo

es el Mesías prometido por Dios, ¿qué debe, pues resultar de estas cuatro pruebas reunidas, sino una evidencia tan grande, que es hablar débilmente el compararla con la luz mas clara del dia?

No nos ciñamos á las reflexiones que acabamos de hacer, por suficientes que sean para convencernos de que Jesucristo es el Mesías, y que ninguno otro que él puede serlo. Tengo todavia cosas mas interesantes que decirte. Préstame toda la atencion que esté en tu mano.

El Mesías ha sido prometido de Dios desde el orígen del mundo; todos los profetas lo han anunciado; cada profeta ha dado algunos rasgos de este mediador entre Dios y los hombres: no puede suponerse concierto alguno entre ellos para formar este cuadro. Es cierto que ninguno de ellos sabia lo que le seria revelado á los que le sucederian. Un último profeta parece, y da, por decirlo asi, los últimos rasgos del Mesías. Todos estos rasgos esparcidos en el gran cuerpo de

las escrituras del Antiguo testamento, forman un retrato completo y acabado del Mesias; pero sea negligencia en meditar las escrituras, sea prevencion, mala fe, ó sea defecto de luces, nadie en el pueblo Judayco, ó cuasi nadie, sabe reunir todos estos rasgos para formar un solo y único cuadro con ellos, y para hacer con ellos un solo hombre. Jesucristo parece, y dice: Yo soy el Mesias. Yo me pongo á considerar de cerca á este hombre: yo le sigo desde el momento de su nacimiento hasta el de su muerte, y veo que todos los rasgos que componen el retrato del Mesias, y que estan dispersos acá y allá en el Antiguo testamento, vienen á colocarse sobre él, uno despues de otro. Todo se verifica, todo se cumple, todo se explica en su persona; él dice muriendo: todo se ha cumplido; y en efecto, en este preciso momento todo lo que miraba al Mesias hasta aquel punto, se cumple: mientras mas se compara á Jesucristo y á todos los sucesos que tienen relacion con él, con las profe-

cías; mientras mas se confronta el evangelio y la historia eclesiástica con el antiguo testamento, mas y mas se descubre la perfecta semejanza de Jesucristo con el Mesías. No son solo ciertos particulares celosos de la gloria de Jesucristo los que descubren esta semejanza, sino naciones enteras, y todo el universo. Supon que Jesucristo no es el Mesias; todo es tinieblas en la Ley, en los Salmos y en las Profecías. Los libros santos no tienen ya sentido alguno, y es evidente que jamás lo tendrán. Supon que Jesucristo es el Mesias; la luz mas brillante se esparce sobre toda la Escritura; la Ley, los Salmos y los Profetas tienen el sentido mas hermoso, el mas magnífico y el mas divino. Así como el Sol en el momento que se eleva disipa el velo que la noche habia echado sobre toda la naturaleza, y nos hace percibir de un golpe solo de vista todas las bellezas; de este modo Jesucristo, pareciendo en el mundo, ha hecho desaparecer el velo que tenian las Escrituras, y nos ha hecho ver en

ellas de una sola mirada toda la série de los designios de Dios por la redencion del mundo; y sin duda es por esta razon, por la que la Escritura le da el nombre hermoso de oriente, ó Sol saliente.

¿Dirán aqui que por casualidad los rasgos esparcidos en tantos libros diferentes: escritos por tan diversos autores, en tiempos tan remotos, y separados los unos de los otros, han venido á reunirse en Jesucristo; que esto es uno de los efectos del mecanismo universal que no puede comprehenderse; uno de aquellos felices reencuentros de los cuales no puede darse ninguna razon particular; pero de los cuales se trasluce, no obstante, la razon general?

Pero, ó Teotimo, esto es querer ser loco de propósito deliberado. El reencuentro fortuito de los átomos que Epicuro ha imaginado, y de los cuales dice que el mundo se ha formado, es un paradoja todavía menos ridícula, que la que propondrian razonando asi. Jamas entre los que llaman

felices reencuentros, no se ha visto uno semejante á éste, ni jamas se verá. Si Jesucristo no hubiera tenido sino dos ó tres rasgos del Mesías anunciado por los profetas, podrian atribuir á casualidad esta ligera semejanza; pero él los tiene todos: ¿qué digo? niguno otro que él, tiene ninguno ¿Quién podrá jamas figurarse que tantos escritores que no se conocian entre sí, y de los cuales cada uno hablaba por casualidad (porque es preciso suponerlo así), quien podrá figurarse que estos escritores, dando el uno un rasgo, y el otro otro, hayan, por decirlo así, formado á Jesucristo todo entero; Jesucristo dije, que no ha existido sino muchos siglos despues del último de los que lo han pintado? ¿Quién podrá figurarse que los profetas han anunciado tan por menor la descendencia de Jesucristo, el tiempo, y el lugar de su nacimiento, todas las particularidades de su vida y de su muerte, las consecuencias de esta muerte, que se extiende á todos los siglos, por casualidad; cuando los oráculos de los pro-

fetas, tocante á Jesucristo, se cumplen todavia en nuestro tiempo y á nuestra vista; esto es, diez y ocho siglos despues de su muerte?

¿Se dirá que los judíos han tratado cruelmente por juego á Jesucristo, como sus profetas habian predicho que el Mesias sería tratado? Pero este designio los hubiera puesto en contradiccion con ellos mismos; ellos habrian hecho expresamente un falso Mesias que habrian podido oponer al verdadero que esperaban en aquel tiempo. La egecucion de este designio les era imposible. Hay en los profetas mil particularidades, tocante al Mesias, cuyo cumplimiento no dependia de ellos; y es evidente por la narracion del Evangelio, que en él no han tenido, ni podido tener parte alguna; y por otra parte, cuando fuera cierto que los judíos habian concebido este designio tan atroz como extravagante, ¿cómo Jesucristo habria podido conocer este designio tan largo tiempo antes que fuese formado, sino hubiera sido Dios, ó ilustrado con la luz de Dios, si no hubiera sido verdaderamente el Mesías?

Considera, ó Teotimo, el estado presente del mundo, y el en que ha estado en otro tiempo. El mundo estaba en otro tiempo sumergido en la idolatría y en la superstición, y hoy está lleno del conocimiento de Dios; por todas partes tiene de este Ser Supremo una idea conforme á la magestad de sus atributos, y por todas partes lo adoran, y le rinden un culto digno de él. El mundo estaba en otro tiempo como sin ley, porque los primeros principios de la ley natural, estaban obscurecidos en cuasi todos los entendimientos, y todas las nociones del bien y del mal moral se hallaban confundidas. Hoy dia una ley infinitamente pura y santa reyna en el mundo; los hombres instruidos en esta ley, conocen perfectamente á Dios, á sus semejantes, y á sí mismos. En otro tiempo el mundo estaba sin virtud, á lo menos perfecta; hoy dia se ven por todas partes hombres que son modelos completos de todas las virtudes. Me atrevo á decirlo; á pesar de la corrupcion

de nuestras costumbres, se contarian hoy, puede ser, en una sola Ciudad de las nuestras, mas hombres sin tacha, que los que hubieran podido contarse en otro tiempo en todo el Imperio Romano. La Historia de la Iglesia nos manifiesta millones de hombres, cuya virtud, no solo ha sobrepujado la de los filósofos de la antiguedad pagana, sino hasta las ideas mismas de la filosofia; y un hombre nacido en un establo, y muerto en una Cruz, es quien ha hecho esta grande revolucion en el mundo, este es Jesucristo.

Jesucristo ha sido, él mismo, infinitamente mas santo que todos aquellos á quienes su doctrina y su gracia han santificado: ha hecho milagros que nadie habia hecho antes que él, y nadie los ha hecho despues de él sino en su nombre: todas las naciones lo reconocen por su Legislador y su Salvador, y en esta cualidad lo adoran.

Pregunto sobre esto, ¿si el Mesias ha venido, ó no ha venido? Si se me responde que el Mesías ha venido, yo respondo á mi vez, que Jesucristo es

el Mesías, supuesto que no hallo en toda la historia sino solo á Jesucristo que haya podido y debido ser el Mesías; que Jesucristo solo, que haya tenido todos los caractéres del Mesías. Si me responden que el Mesías no ha venido todavia, yo responderé á mi vez; pero cuando venga el Mesías, ¿qué hará que no haya hecho Jesucristo? ¿Será mas santo que Jesucristo? ¿Hará mayores milagros? ¿Enseñará una doctrina mas sublime? ¿Dará una ley mas perfecta al mundo? ¿Dará mas gloria á Dios? ¿Formará mas santos? ¿Hará su nombre mas célebre y mas augusto? ¿No es visible que despues de Jesucristo, todo otro Mesías es ya inútil al mundo? En dos palabras, yo digo á los judíos: cuando venga el Mesías que vosotros esperais, ó se parecerá á Jesucristo, ó no. Si no se parece á Jesucristo, tampoco se parecerá al Mesías de los profetas, y por consecuencia habrá de preferírsele á Jesucristo; y si el Mesías que esperais se parece á Jesucristo, no se sabrá cual deba ser preferido, y así no habrá Me-

sías, porque habrá dos Mesías.

A todo lo que acabas de oir, Teotimo, no pueden oponer sino dos dificultades que desde luego se presentan al entendimiento de todo el mundo; pero son muy fáciles de resolver.

1.° ¿Es bien cierto y constante todo lo que cuentan los Evangelistas de Jesucristo?

2.° Si todo lo que los Evangelistas cuentan de Jesucristo es verdadero, ¿cómo los judíos han reusado el reconocerle por el Mesías prometido á sus padres, cuando los caractéres de este Mesías brillaban tan claramente en su persona? ¿Cómo se han arrebatado hasta el punto de hacer morir en una cruz á este hombre tan santo, y que hacia entre ellos milagros tan estupendos y averiguados? ¿No son estas dos cosas absolutamente inconciliables? Porque mientras mas cierto es lo que los Evangelistas cuentan de la santidad, y de los milagros de Jesucristo, menos se comprende cómo los judíos han podido renunciarle y hacerle morir en una Cruz; y mientras mas cierto sea que los judíos han renunciado á Jesucristo haciéndole morir en una Cruz, menos se concebirá que lo que los Evangelistas cuentan de su santidad y de sus milagros pueda ser cierto.

Lo repito sin embargo: nada es mas fácil que el responder á estas dos objeciones.

¿Es cierto todo lo que los Evangelistas cuentan de Jesucristo? ¡O Teotimo! yo te pregunto á mi vez, ¿si todo lo que tú ves con tus ojos, existe en efecto, y si no puede ser así? Te pregunto si es cierto que el Evangelio de Jesucristo ha sido predicado y recibido en todo el universo: si es cierto que Jesucristo está reconocido por el Mesías en todas las naciones: si es cierto que el mundo es cristiano. Ahora, sabe, que todo lo que ves no puede ser cierto, sin que todo lo que los Evangelistas cuentan de Jesucristo no lo sea tambien, por que de una parte todo lo que ves no es otra cosa sino el cumplimiento de lo que está predicho en el evangelio, y de la otra es

imposible que el mundo se haya hecho cristiano sin que le hayan demostrado que todo lo que el evangelio cuenta de Jesucristo es verdadero.

Sin embargo, aunque es bien decisiva esta respuesta, no me contentaré con ella; y en la primera conferencia que tengamos, te mostraré que es imposible imaginar un libro que tenga caractéres mas espresivos de autenticidad, de verdad y de divinidad que el evangelio. Pero si todo lo que los Evangelistas cuentan de Jesucristo es cierto, ¿cómo los judios han rehusado el reconocerle por el Mesias que Dios habia prometido á sus padres, supuesto que todo los caractéres de este Mesias brillaban tan visiblemente en su persona? ¿Cómo se arrebataron hasta el punto de hacer morir en una cruz á este hombre santo, y que entre ellos hacía milagros tan estupendos, y averiguados?.

1.° Teotimo, los mismos judios han convenido siempre, y convienen todavia, en que Jesucristo ha hecho muy grandes milagros, y que no obstante,

le hicieron morir en una cruz. Estos hechos son ciertos por la confesion misma de aquellos que tienen mas interes en negarlos. Ahora, sabe, que cuando un hecho es reconocido por cierto, no es permitido preguntar ya si es posible ó verosimil.

2.° La conducta que los judios tuvieron con Jesucristo, por horrible que sea, no es nada menos que contra toda verosimilitud.

Cuatro pasiones furiosas, y cuyo carácter es no escusar nada, animaban á los principales de entre los judios contra Jesucristo. La venganza, los celos, la ambicion, y la falsa política.

La venganza. Jesucristo habia varias veces quitado la máscara á la hipocresia de los Sacerdotes, de los Escribas y de los Fariseos, los cuales tenian la primera clase entre los judios, y daban movimiento á todo.

Los celos. Jesucristo tenia los votos de una gran parte del pueblo. Admiraban su profunda doctrina, su eminente santidad, sus milagros que hacia con una facilidad, que ella misma